



Baltazar Castro Palma

orador, escritor y político

*** Resumen del homenaje de recuerdo rendido en la Academia Chilena de la Lengua, por Héctor González V. ***

Hace pocos días, el 29 de julio, se cumplieron 91 años desde el nacimiento en Rancagua de uno de los personajes más destacados en el pasado siglo, que tuvo en su vida dos facetas muy marcadas, que a veces parecían contradictorias y aún más, incompatibles: la de político y la de escritor. Me refiero a Baltazar Castro Palma, a quien todos en su ciudad natal y en la región llamaban simplemente: "Don Balta".

Como político, destacó en el Parlamento durante veinte años, desde que en 1948 fue elegido Diputado, hasta el 1969, en que finalizó su período como Senador. Fue elegido Presidente de la Cámara de Diputados. Autor de numerosos proyectos de Ley. Pronunció una gran cantidad de discursos, que revelaron sus notables condiciones de ora-

dor.

Se inició desde joven en el Partido Socialista, pero militó después en otras tiendas, algunas que el mismo creó, como el Partido de los Trabajadores, y fue Presidente de la coalición llamada Frente Nacional del Pueblo.

EL ESCRITOR

No es al político, sino al escritor al que deseo referirme. Varios de sus libros continúan vigentes, sobreviviéndolo a través del tiempo. Algunos han logrado numerosas ediciones como "Sewell" y en especial, "Mi camarada padre", traducido a una docena de idiomas.

En diversos periódicos y revistas quedaron centenares de artículos, muchos de los cuales parecieran reflejar la actualidad de hoy, en este nuevo siglo XXI. En uno de los diarios de la Capital fue columnista con el título genérico de "Aquí escribe Don Balta". En el diario de su tierra nativa, "El Rancagüino", escribió innumerables veces.

Su estilo, profundamente ameno, entretenido, fácil, donde la mezcla de palabras doctas o poco

conocidas, junto a expresiones del lenguaje popular, no choca, sino que se complementa y se conjuga con maestría.

Su manejo del lenguaje nació en el caso en forma espontánea, desde muy joven. No llegó a las aulas universitarias. Estudió en el Liceo de Hombres de Rancagua (actual Liceo Oscar Castro) y en el Instituto O'Higgins de los Hermanos Maristas. La necesidad de trabajar, lo transformó en autodidacta, fue un permanente estudiante del idioma y de la literatura.

Conoció a Baltazar en la niñez estudiantil, cuando llegó como alumno al Instituto O'Higgins, con un prestigio muy especial que se comentaba en voz baja: "¡expulsado del Liceo!". Suficiente para crearle una aureola de admiración entre sus nuevos compañeros.

Se le apreciaba, igualmente, por sus dotes de atleta múltiple: bueno para la gimnasia, para el basquetbol, para las bolitas, para el trompo, para el fútbol. "¡Viva a saltar Baltazar!" gritaban sus compañeros... Y Baltazar saltaba más que ninguno...

En las aulas, fue bueno para el castellano y para la historia. Sin embargo, los promedios de notas se los rebajaba su espíritu de permanente jovial rebelde.

Nunca olvidó a nuestro común profesor de castellano, el Hermano Marista José Belarmino, maestro del idioma y del cultivo de las letras. Frecuentemente, Baltazar citaba al Hermano Belarmino y recordaba que él, su alumno, le rebatía la ortografía del nombre Baltazar... "¡Que con 'ese', como el Rey Mago de la Biblia!", le decía el profesor. "¡Con 'zeta', como me enseñó mi mamá Isabel!", le replicaba Balta... "¡Con 'ese', como el escritor español jesuita del siglo XVIII!", afirmaba el Hermano... "¡Mi madre me enseñó con 'zeta'!" contestaba el niño.

Nunca lo obligó alguna definición académica, salvo el precepto de que los nombres y apellidos propios no se cifren a las reglas ortográficas. Y Balta siguió, hasta su tumba, llamándose Baltazar con zeta... En la otra vida, sonriente y amigablemente, profesor y alumno deben haber llegado a un acuerdo que les permita conversar eternamente sobre temas literarios, en compañía de Valle Inclán, Unamuno, García Lorca, Neruda y el rancagüino Oscar Castro.

Se podría hablar mucho sobre cada uno de los libros de Balta. La sola lista de ellos y unas líneas para comentarlos, ocuparía mucho tiempo, sin citar ni siquiera un pequeño porcentaje de sus artículos periodísticos, ni de sus discursos parlamentarios, que generalmente los improvisaba con singular facilidad.

Desde los anaqueles de mi biblioteca, más de una docena de libros de Balta me con-

plan permanentemente. Casi todos, con afectuosas dedicatorias autógrafas. Muchas veces me acerco a ellos, abro alguno, y me encuentro con Balta, listo para iniciar una alegre charla. Era un conversador incansable. Allí, en esos libros, está su palabra viva, fresca, amenísima, hablando de todo:

de la actualidad, del pasado, de historia, de política, de Rancagua, de Sewell y su mina de cobre, de su finado Rosalé, de su viña Rosaric, del Parlamento, de sus viajes, de numerosos países, de aventuras, de vinos, de caballos, de anécdotas... y de tantos y tantos temas.

El libro "Distinto Broque" (1974) es un muestrario de los más diversos asuntos que en un momento preocuparon su pluma. Con subtítulos sobre las tortillas,

los porotos, una yegua, el mar, los mineros, los generales, los curules, las revoluciones, los cantantes Gatica de Rancagua, los toreros españoles, el Donbúo Azul, el diablo, Madrid, los meloneros, los husos, los calzones femeninos, los cirios, etc.

Alguien definió una vez su estilo con estas palabras: "Hay cierto espíritu cazurro, cierta rumba de huso y uné dos de esa melancolía que tan a menudo asoma entre las notas de la tonada más alegre"... También fue definido como "poeta", pese a que nunca escribió un libro de versos. Pero su prosa tuvo siempre cadencias poéticas.

"Piedra y Fiebre", un relato envuelto en el frío blanco y azul de la Cordillera. Fue su primer libro, publicado en 1943, cuando el autor tenía 24 años de edad. Literariamente desconocido, salvo por quienes habían leído los artículos que publicaba en "El Rancagüino", diario del que fue, por largos años, un constante colaborador.

"Sewell", de 1946, relato en trama novelesca la más grande de las catástrofes ocurridas en El Teniente: aquella que dejó más de 350 trabajadores muertos. La breve alusión a la catástrofe, sin describirla ni detallarla, se encuentra sólo en las páginas con que finaliza la novela: "Una terrible sensación de tragedia gravita sobre Sewell. Es como si un tétrico murciélago, de enormes dimensiones, batiera sus negras alas encima de los camarotes. La tarde clava en los techos sus últimas estrias de luz por entre los picachos, que observan el ajeteo de hombres y mujeres, en inmutable actitud. Sin embargo, y a pesar de las horas, todavía no se tiene una idea definitiva sobre los caracteres del accidente, a pesar de que la visión de la catástrofe aflora a los ojos y a las palabras apenas pronunciadas, de los que han entrado a los túneles".

"Mi camarada padre", el más famoso de sus libros, lo que hoy se llamaría un "best seller", fue traducido a diferentes idiomas, incluyendo el ruso, el alemán, el checoslovaco, el chino y otros... Algunas de esas páginas son bi-



¿para que navegar... y navegar?...?

Sin embargo, había una atracción ma-

Baltazar Castro Palma orador, escritor y político. [artículo]
Héctor González V.

Libros y documentos

AUTORÍA

González V., Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Baltazar Castro Palma orador, escritor y político. [artículo] Héctor González V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile